

Uruguay y su estrella mediática

Por M. Á. Bastenier

BIOGRAFÍA. SALVANDO LAS DISTANCIAS, a Uruguay le ha ocurrido como a Venezuela con Hugo Chávez, que ha aterrizado en la primera magistratura de la nación un personaje universal, aquel cuyas declaraciones despiertan el interés del mundo entero, que es recibido en olor no de santidad, puesto que se trata de un ateo convencido, pero sí de grandes plácemes sobre todo, pero no solo, *izquierdizantes*. José Mujica —acentuado en la segunda sílaba—, *El Pepe*, ha sido un presidente de la república oriental conocido y festejado por casi todos, y sobre él los periodistas del semanario *Búsqueda* Andrés Danza y Ernesto Tulbovitz han compuesto un acercamiento biográfico, cuyo



Una oveja negra al poder
Andrés Danza
y Ernesto Tulbovitz
Debate
Barcelona, 2015
304 páginas
16,90 euros

entrevistas con el personaje, de forma que también podría entenderse como un José Mujica, *par lui-même*. Danza y Tulbovitz dejan que el personaje se autorretrate, aunque no renuncian a la apostilla interpretativa, de ordinario favorable al político uruguayo. Y en esa riqueza de material se me ocurre que la vida y milagros podría tener un subtexto, o una metalectura no tan favorable como la que alinean los autores. Algo así como si un lector esquinado llegara a conclusiones muy diferentes a las del propio biografiado y sus autores. Mujica quiere creer en sí mismo como “un Quijote disfrazado de Sancho”, y, tomando algo más de distancia, como el tipo de “filósofo-rey” que alumbró la Ilustración en la segunda mitad del XVIII, en el reino de Prusia. Un estadista, más allá del bien y del mal, que se ha ganado el derecho a hablar en nombre de una justicia compasiva y progresista, y la glotonería mediática del mundo occidental le ha recompensado convirtiéndolo en un instantáneo *maitre à penser*, pero de usar y tirar.

Su legado, inscrito en los renglones de lo político-moral mucho más que de la gestión de los negocios, abarca la liberalización del aborto, la aprobación del matrimonio igualitario, y el consumo limitado y aún no plenamente aplicado de la marihuana como ambición personal y lúdica del ciudadano. Sus admiradores, que son legión, aunque probablemente más fuera que dentro de Uruguay, consideran que con ello se pone a la altura de grandes reformadores de la república oriental como el gran Batlle, pero con la salvedad de que hoy el torbellino consume y ensalza a velocidad de pasmo una materia prima que a comienzos del siglo XX era conocimiento solo de una minoría. *Una oveja negra*, procedente de la guerrilla *tupac*, de carácter universal. •

Abrir los oídos para leer

El senegalés Boubacar Boris Diop es uno de los grandes escritores africanos de hoy. En *El libro de los secretos* relata el testimonio de un anciano que habla a su nieto

Por Carlos Zanón

NARRATIVA. LAMENTABLEMENTE A ESTE señor hay que presentarle, al menos, al gran público. Boubacar Boris Diop (Dakar, 1946) es uno de los más grandes escritores africanos de la actualidad y, obviamente, de la literatura de su país. Por cierto, Senegal, es una nación con particularidades tan edificantes como no haber sufrido nunca un golpe de Estado ni haber estado jamás sometida a una dictadura militar. Boris Diop ha venido, eso sí, siendo traducido en nuestro idioma. Disponibles tenemos, además de *El libro de los secretos*, los siguientes títulos: *África desde el otro lado*, *El osario* o *Los tambores de la memoria*, novela esta fascinante al igual que la aquí reseñada. Boris Diop, a partir del drama sucedido en las matanzas de Ruanda, participó en 1998 en un proyecto —*Ruanda, écrire par devoir de mémoire*— junto a otros escritores africanos.

De todo ello Boris Diop entregó *Murambi, le livre des ossements*, una estremecedora novela no disponible en ninguna lengua de nuestro país. De esa experiencia el escritor senegalés sufrió una transformación esencial. Hasta ese momento todos sus libros habían sido escritos en francés. Sin embargo, *El libro de los secretos* ya lo escribió en wolof, su lengua materna. Hoy por hoy el senegalés es un militante de que los escritores escriban en su

El libro de los secretos
Boubacar Boris Diop
Traducción de Wenceslao Carlos Lozano González
Almuzara
Córdoba, 2015
320 páginas. 17 euros

lengua natal, por minoritaria que esta sea.

El libro de los secretos —en wolof *Doomi Golo* significa “los hijos de la mona” (título que también conservó en la versión francófona)— narra el testimonio del anciano Ngirane Faye. Este, al sentir su muerte, decide dejar



Escolares senegaleses durante un partido de fútbol. Foto: Moussa Sow (Afp)

por escrito todo aquello que sobre su pueblo, su padre y su familia quiere que Badou, uno de sus nietos, conozca.

El padre de Badou emigró hace años para triunfar como futbolista en el Marsella, pero se lo acaban de devolver dentro de un ataúd. Faye no sabe nada de su nieto y duda que vuelva a verlo. Dicta, habla o escribe estos siete libros, agujeros y puertas que se comunican, nos extravían y hechizan. El argumento realista empieza con la repatriación del cuerpo del padre de Badou y la llegada de la esposa de este, Yacine, y sus otros dos hijos. Aunque en el pueblo de Niarela también está la novia que dejó el padre de Badou.

El marco argumental es casi una excusa —pero, a pesar de ello, el libro se cierra bien— porque más allá de aquel, este libro es un festín de algo que solo

con un talento como el de Boris Diop se puede conseguir. El festín de la falsa percepción de la narración oral, una serie de afluentes de un mismo río que te acompaña, te voltea, te arrastra, te hunde y te salva, rico en matices, colores, que —repito— el talento y, claro, también el oficio de escritor, ha conseguido

plasmarlo en papel, sin perder vitalidad, esa virtualidad de ir creciendo y explicándose, borrar sus propias huellas, encontrar meandros, oasis y lugares comunes.

Entras en el libro de un modo convencional, pero para disfrutarlo debes participar del aspecto onírico, de ese traspasar el espejo, las orillas de fechas y nombres, de mundo espiritual y realista, escatológico y hermoso, tremendo y vital que nos plantea su autor. *El libro de los secretos* habla de muchas cosas de dentro y fuera de nosotros, de lo que vemos y lo que

no. Y en ese último aspecto, nos sugiere que es así como las naciones africanas han conseguido evitar que desaparezca su esencia, manteniendo protegido el corazón de su espiritualidad. De la colonización, de mitos, fábulas políticas, hijos y nietos que van al país de los blancos y de los que no se sabe nada o regresan en forma de fantasmas, aparentemente rotos los vínculos entre un mundo y otro. De la familia. De la pertenencia a un grupo social. Habla del poder y su decadencia. Habla de la pobreza y su mezquindad. De dignidad, de celos, de venganzas, de nietos que sustituyen a hijos, y de locos errantes, de ametralladoras y hombres que se resisten a morir. Y todo ello, con la solvencia magistral de un narrador que te escribe para que le escuches y le leas. No se lo pierdan. •

Erosión del afecto

El argentino Francisco Bitar utiliza una serie de estampas cotidianas para narrar el quebranto de la vida en pareja

Por Francisco Solano

NARRATIVA. LA INCURSIÓN EN la narrativa del argentino Francisco Bitar (Santa Fe, 1981), tras una prolongada dedicación (cuatro libros) a la poesía, dio su primer fruto memorable con esta *nouvelle*, muy bien recibida en círculos restringidos en Argentina, publicada allí en 2012. Candaya la incorpora a su catálogo, siguiendo su política de atender nuevas voces, no estridentes, del otro lado del océano que deberían suscitar aquí sugestión o estímulo.

Tambor de arranque propone, por medio de estampas cotidianas (la compra de un coche, la visita de unos fumigadores), un inquietante modo de reparar en los quebrantos de la vida en común, expresado con un tono magníficamente sostenido que, a la vez que enfoca la zona de conflicto,

la deja en la sombra. La estructura del libro, con capítulos en apariencia exentos, vinculados tangencialmente a la erosión de la pareja protagonista, contribuye también a concentrar la calamidad latente, pero sin prescindir de sus consecuencias, que se revelarán en el penúltimo capítulo, de título muy explícito, con el que Francisco Bitar condesciende a disipar la corriente de reticencia, lo más meritorio de su estilo, que se surte de una tensión más poética que narrativa. No se trata de un demérito, pues en esta novela fragmentaria no se busca “la tranquilidad de una explicación”, como dice un personaje, sino la emergencia de hacer patente el dolor a través de una confesión atendida con desgana, mientras se ve de reojo la televisión.

La escéptica mirada de Bitar sobre la cotidianidad tiene algo de sonámbula, o



Tambor de arranque
Francisco Bitar
Candaya
Barcelona, 2015
112 páginas. 13 euros

de su invalidez emocional. Todo ello con una prosa que vibra con la expectación de una solución que no llega. Consciente de que los ritos de prosperidad (un coche de segunda mano mejor que una buena cama) y los protocolos de urbanidad (acoger un perro) son derivaciones del afecto, Francisco Bitar ha conseguido expresar, con un tono impávido y evasivo, la lenta demolición de la esperanza. •